

Mayo Amarillo: Una llamada urgente a la conciencia vial

¿Cuántas vidas más deben perderse antes de tomar el tránsito con responsabilidad?



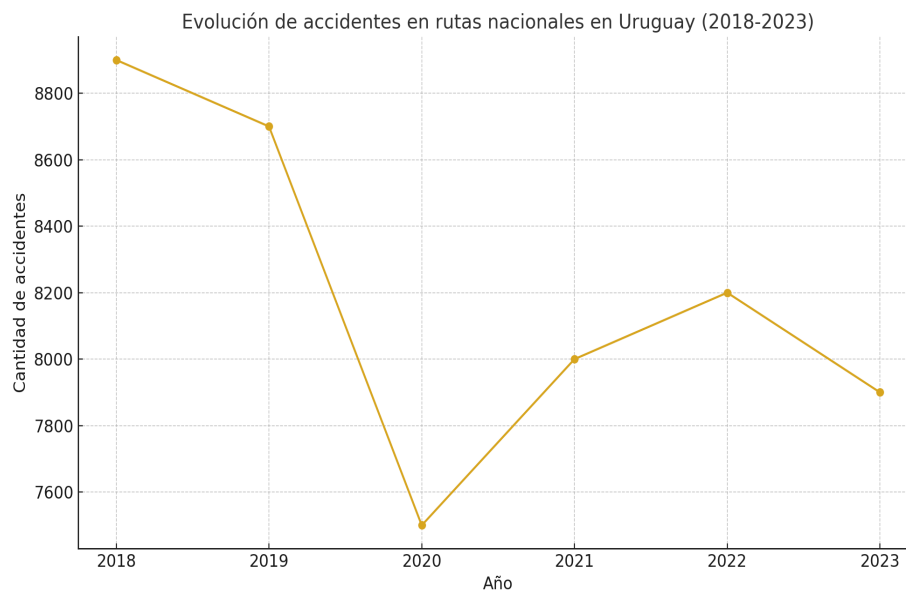
Cada mes de mayo, nos vestimos de amarillo para recordarnos que el tránsito no es solo un asunto de normas viales, sino un problema social que nos involucra a todos. Nosotros, como sociedad, tenemos el deber moral de reflexionar y actuar. Porque no hablamos de cifras frías, sino de personas: madres, padres, hijos, amigos que perdieron la vida o resultaron con secuelas irreversibles por imprudencias evitables.

Es urgente y necesario que como sociedad asumamos un compromiso activo y sostenido en la prevención de los siniestros de tránsito, reconociendo que la educación, la responsabilidad individual y las políticas públicas coordinadas son fundamentales para revertir esta problemática.

Según cifras de la **Unidad Nacional de Seguridad Vial (UNASEV)**, en los últimos cinco años **más de 87.000 motociclistas resultaron lesionados** y **1.253 fallecieron** en Uruguay. Las causas más frecuentes de los siniestros están directamente relacionadas con conductas humanas: exceso de velocidad, uso del celular al conducir, no utilizar casco, consumo de alcohol o drogas y omisión del uso de elementos reflectivos.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha advertido que los accidentes de tránsito son la principal causa de muerte entre jóvenes de 15 a 29 años. Esta es una realidad que no podemos seguir ignorando. No basta con indignarnos ante las noticias; urge actuar desde nuestros lugares, educar, respetar las normas y exigir políticas públicas sostenidas.

Veamos la evolución de los accidentes en rutas nacionales de nuestro país:



Como se observa, si bien hubo una caída en 2020 asociada a la menor movilidad durante la pandemia, los números volvieron a aumentar en los años siguientes. Este rebote evidencia que el descenso no fue resultado de un cambio cultural, sino de una coyuntura excepcional.

En conclusión, si queremos reducir verdaderamente la siniestralidad, debemos comprender que **somos el tránsito**. Y por tanto, somos parte del problema... pero también de la solución.